Inflación Vs. desempleo

Matías Riutort

Inflación, desempleo y pobreza en Venezuela

Este trabajo relaciona pobreza, inflación y desempleo y tiene por finalidad determinar la magnitud de los efectos que sobre los niveles de pobreza han tenido, y pudieran tener, tanto el comportamiento de los precios como los cambios en la tasa de desempleo. A través de un proceso de simulación y sobre la base de la información suministrada por las Encuestas de Hogares por Muestreo (OCEI) se procede a determinar, históricamente, la influencia que estas variables ejercen sobre la magnitud de la pobreza. Esta información permite estimar el comportamiento probable de la pobreza bajo diferentes hipótesis de inflación y desempleo. En particular, se estiman los niveles de pobreza para los años 1998, 1999 y 2000.

El autor

Matías Riutort es economista, investigador del Instituto de Investigaciones Económicas y Sociales y profesor de la Escuela de Economía y del Postgrado en Ciencias Económicas de la Universidad Católica Andrés Bello.

El autor desea agradecer los valiosos comentarios de la Profesora María Beatriz Orlando y del Profesor Ronald Balza, investigadores del Instituto de Investigaciones Económicas y Sociales de la Universidad Católica Andrés Bello.

Introducción

Los niveles de pobreza están determinados por los ingresos nominales, el comportamiento de los precios y la distribución del ingreso. La pobreza se aliviará siempre y cuando los ingresos nominales medios crezcan más rápidamente que los precios, y por lo general, si se produce una mejora en la distribución del ingreso. Por lo tanto, cualquier estrategia de combate a la pobreza debe basarse en políticas económicas y sociales que conduzcan a la modificación de dichas variables. Sin embargo, es posible reducir los niveles de pobreza aunque la distribución del ingreso no se altere[1]. El ataque a la pobreza, en el corto y mediano plazo, debería concentrar sus esfuerzos en el mejoramiento de los ingresos reales.

La redistribución del ingreso es un fenómeno que opera más lentamente y, por lo tanto, sus efectos sobre la pobreza son de mediano y largo plazo. En este sentido se ha demostrado que los factores más determinantes de la desigual distribución de los ingresos entre los hogares son las diferencias de escolaridad entre los jefes de hogar, las disparidades regionales, las diferencias en las condiciones laborales entre los diferentes sectores económicos en que se desempeña el jefe del hogar y las disparidades en el ámbito urbano-rural. Igualmente se ha demostrado que en el ámbito del mercado laboral hay factores que contribuyen a la desigualdad como el crecimiento de la informalidad y la situación de la mujer trabajadora en el mercado laboral (Riutort (1999a) y (1999b)). Eliminar las disparidades de ingresos que todos estos factores ocasionan es un problema de más largo plazo.

Se puede afirmar, que las políticas económicas y sociales que estén orientadas a mejorar los salarios reales tienen efectos a más corto plazo que aquellas que actúan sobre la distribución del ingreso.

El mejoramiento de los ingresos reales se logrará si se reduce el desempleo, se recupera la demanda para que las empresas vuelvan a utilizar su capacidad ociosa de producción, crece la inversión, tanto privada como pública, se mejora la productividad y se controla la inflación. Sólo así se logrará un crecimiento económico que permita mejorar las remuneraciones reales de los trabajadores. Además, este crecimiento debe ser sostenido para permitir que las remuneraciones no pierdan poder adquisitivo, puesto que de lo contrario, aumenta la pobreza.

En este trabajo nos concentraremos en determinar cómo la inflación y el desempleo afectan la pobreza. En una primera parte se establece la relación entre distribución del ingreso, ingreso medio y pobreza, con la finalidad de definir el indicador de pobreza que se utilizará. En una segunda parte se analiza, desde el punto de vista teórico y conceptual, la relación entre inflación, desempleo y pobreza. En la tercera parte se determina cómo ha evolucionado históricamente esta última relación, lo cual permitirá tener estimaciones de la sensibilidad de los indicadores de pobreza ante cambios en los precios y ante cambios en la tasa de desempleo. Utilizando estos indicadores de sensibilidad y los resultados en cuando a inflación, ajuste salarial y desempleo, en la cuarta parte, se hace una estimación de los niveles de pobreza para el segundo semestre de 1998 y de 1999[2]. La estimación se hará para los segundos semestres para tener una idea del nivel de pobreza que se alcanza a finales de año. Finalmente, la información histórica también se utilizará para predecir el comportamiento probable de la pobreza en el segundo semestre de 2000 bajo diferentes hipótesis sobre el comportamiento del ingreso medio nominal de los hogares[3].

I. Distribución del ingreso, ingreso medio y pobreza

Los niveles de pobreza de una determinada población (hogares, personas o trabajadores)[4], expresados como el Porcentaje de Pobres (P), están determinados por la distribución del ingreso y por los ingresos de esa población en comparación con una Línea de Pobreza[5]. El Porcentaje de Pobres indica qué proporción de la población tiene ingresos que están por debajo de la Línea de Pobreza[6].

De acuerdo a este planteamiento el Porcentaje de Pobres se puede expresar como una función de la Línea de Pobreza, del ingreso medio de la población y de los parámetros de la Curva de Lorenz[7]. Estos últimos determinan la magnitud del Coeficiente de Gini que es el indicador de desigualdad en la distribución de los ingresos. Por lo tanto, se puede escribir que:

$$P = f(Z, \mu, L)$$

Donde,
Z representa la Línea de Pobreza
m es el ingreso medio de la población total y
L representa los parámetros de la Curva de Lorenz.
En esta función hay una relación positiva entre el nivel de pobreza y la Línea de Pobreza. Si el valor de la Línea de Pobreza aumenta, sin que se modifique el ingreso medio de la población y sin que se altere la distribución del ingreso, el porcentaje de pobres se incrementará[8].
Por su parte, el nivel de pobreza disminuirá si el ingreso medio de la población aumenta, suponiendo que la Línea de Pobreza mantiene su valor y la distribución del ingreso no se altera.
Por lo general, y suponiendo que no hay cambio en el ingreso medio y que la Línea de Pobreza mantiene su valor, un mejoramiento en la distribución del ingreso puede tener como consecuencia una disminución en los niveles de pobreza.

II. Relación entre inflación, desempleo y pobreza

El valor de la Línea de Pobreza está directamente relacionado con el comportamiento de los precios. De esta forma el efecto de la inflación sobre los niveles de pobreza se puede medir a través del efecto que tiene sobre los mismos el aumento en el valor de la Canasta Normativa de Consumo. Si dado un nivel de pobreza se elimina el efecto de la inflación, se obtendrá un nuevo nivel de pobreza. Comparando ambos niveles se puede determinar en cuantos puntos se reduce el porcentaje de pobres por cada punto porcentual que se redujo la inflación.
Por otro lado, la inflación puede ser compensada, total o parcialmente, por el grado de indexación salarial que se logre, el cual actúa mejorando los indicadores de pobreza a través del aumento del ingreso medio. Esto indica que el determinante último del comportamiento de los indicadores de pobreza es el ingreso medio real. Si el ingreso medio real mejora, disminuirá la pobreza, suponiendo que se mantiene inalterada la distribución del ingreso. Por esta razón, para la estimación de los niveles de pobreza de 1998 y 1999 y para las proyecciones del 2000, el efecto de la inflación estará ajustado por los incrementos de ingresos nominales de los hogares.
Obviamente, el mejoramiento del ingreso medio real está claramente relacionado con el crecimiento real de la economía y con la posibilidad de lograr mejoras en la productividad. En este sentido, casi todos los estudios sobre pobreza demuestran la fuerte asociación que existe entre crecimiento económico y pobreza, a pesar de que la pobreza depende de otros factores como la desigualdad[9].
Los cambios en la tasa de desempleo afectan los niveles de pobreza a través de dos vías. Por un lado, se modifican los ingresos de los hogares, y por otro, se modifica la distribución de los ingresos entre hogares[10]. Por lo general, la tasa de desempleo es mayor en los estratos de más bajos ingresos y, además, la mayor cantidad de desempleados se concentra en dichos estratos (Riutort (1999a)). Por esta razón el aumento del desempleo deteriora en forma más pronunciada los ingresos de los hogares más pobres, ocasionando así una redistribución negativa de los ingresos que tiende a incrementar los niveles de pobreza. Si dado un nivel de pobreza se elimina el desempleo, tomando en cuenta los efectos ingreso y redistribución generados, se obtendrá un nuevo nivel de pobreza. Comparando ambos niveles se puede determinar en cuantos puntos porcentuales se reduce el porcentaje de pobres por cada punto porcentual que se redujo la tasa de desempleo.
Teniendo estimaciones de la sensibilidad de los indicadores de pobreza ante cambios en los precios y ante cambios en la tasa de desempleo, se puede entonces simular el comportamiento de la pobreza ante diferentes escenarios de inflación y tasas de desempleo. De acuerdo a esto, sobre los niveles de pobreza actúan dos efectos: el «efecto inflación» y el «efecto desempleo». Estos efectos modifican tanto el porcentaje de pobres como el número de pobres. Adicionalmente, es necesario tener presente que se produce un «efecto población» que modifica sólo el número de pobres, pero no el porcentaje de pobres. Bajo el supuesto de inflación cero, no ajuste salarial, no cambio en la distribución del ingreso y constancia en la tasa de desempleo, al aumentar la población de un período a otro aumentará también el número de pobres («efecto población»), sin embargo, el porcentaje de pobres permanecerá constante. Esto quiere decir que el crecimiento vegetativo de la población de hogares hará que el número de hogares en situación de pobreza aumente, suponiendo todo lo demás constante.

1
Este es el caso de los países del sudeste asiático durante la década de los años 80, donde la pobreza se redujo en forma considerable aunque la distribución del ingreso siguió siendo bastante desigual. Esto fue posible gracias al mejoramiento generalizado de los ingresos reales.

2
Fue necesario hacer esta estimación puesto que no disponemos del reprocesamiento de las Encuestas de Hogares para dichos años. Nuestras estimaciones de pobreza para el período 1982-1997 (ver cuadro 1) fueron hechas en base al Reprocesamiento de las Encuesta de Hogares realizada por CISOR, ver CISOR (1998).

3
Para la fecha de realización de este trabajo se tiene información sobre el comportamiento de la inflación y el desempleo para el segundo semestre de 2000, pero no se cuenta todavía con la información referente al comportamiento de los ingresos de los hogares, puesto que OCEI aún no ha publicado los resultados de la Encuesta de Hogares por Muestreo correspondiente al segundo semestre de 2000.

4
En este trabajo se utilizará a los hogares como unidad de análisis.

5
La Línea de Pobreza es el valor de una Canasta Normativa de Consumo Total la cual incluye alimentos y otros bienes y servicios. La Línea de Pobreza crítica es el valor de una Canasta Normativa de Consumo de Alimentos. En el caso de Venezuela, el valor per cápita de la Canasta Normativa de Alimentos es el que el Instituto Nacional de Nutrición ha venido calculando desde 1980 y la Oficina Central de Estadística e Informática desde 1997. La Canasta Normativa de Consumo Total, por lo general, tendrá un valor que es dos veces el valor de la Canasta Normativa de Alimentos, de acuerdo a una norma de aceptación internacional y utilizada por CEPAL, BID, PNUD Y Banco Mundial, entre otros. El valor de la Canasta Normativa para el Hogar se obtiene multiplicando el valor per cápita de la Canasta por el número promedio de personas en el hogar.

III. Relación entre inflación, desempleo y pobreza en Venezuela: 1982-1997

La evolución de la pobreza, crítica y no crítica, al nivel de hogares para el período 1982-1997, se puede observar en el cuadro 1. En 1982, el 26,4% de los hogares tenía ingresos inferiores a la Línea de Pobreza, mientras que sólo un 5,4% tenía ingresos por debajo de la Línea de Pobreza crítica. En 1997, el 62,5% de los hogares tenía ingresos inferiores a la Línea de Pobreza, mientras que el 27,3% tenía ingresos por debajo de la Línea de Pobreza crítica. En términos de número de hogares, en el lapso de 16 años, los hogares pobres prácticamente se cuadruplicaron, en tanto que los hogares en pobreza crítica aumentaron casi 8 veces. Este fue el resultado de una caída permanente de las remuneraciones reales durante prácticamente todo el período[11].

Cuadro 1 **Indicadores de pobreza total y crítica en hogares**
1982-1997

	Primer semestre					
Indicadores	**1982**	**1988**	**1990**	**1992**	**1995**	**1997**
Pobreza total (%)	**26,4**	**42,5**	**57,7**	**53,5**	**66,7**	**62,5**
Pobreza no crítica (%)	20,9	31,7	39,8	37,4	41,4	35,2
Pobreza crítica (%)	5,4	10,8	17,8	16,1	25,3	27,3
No. de hogares						
Pobres	**714.998**	**1.380.768**	**1.961.721**	**1.948.161**	**2.650.067**	**2.600.990**
En pobreza no crítica	568.077	1.030.065	1.354.957	1.361.936	1.646.484	1.465.309
En pobreza crítica	146.921	350.703	606.764	586.225	1.003.583	1.135.681

Fuente:
Cálculos propios.
CISOR, procesamiento especial de la encuesta de hogares (OCEI) para IIES-UCAB, Julio 1998.

Cuadro 2 **Indicadores de pobreza total y crítica en hogares suponiendo que se elimina el desempleo**
1982-1997

	Primer semestre					
Indicadores	**1982**	**1988**	**1990**	**1992**	**1995**	**1997**
Pobreza total (%)	**23,4**	**38,3**	**52,4**	**49,2**	**62,9**	**58,5**
Pobreza no crítica (%)	19,5	29,6	38,4	36,0	41,4	35,0
Pobreza crítica (%)	3,9	8,6	14,0	13,2	21,4	23,6
No. de hogares						
Pobres	**635.191**	**1.243.858**	**1.782.428**	**1.792.853**	**2.499.388**	**2.434.430**
En pobreza no crítica	528.357	963.401	1.307.580	1.313.198	1.646.927	1.454.279
En pobreza crítica	106.834	280.457	474.848	479.655	852.461	980.151

Fuente:
Cálculos propios.
CISOR, procesamiento especial de la encuesta de hogares (OCEI) para IIES-UCAB, Julio 1998.

6
Para obtener mayores detalles sobre la definición y el cálculo de los indicadores de pobreza, consultar: Riutort (1999a), Psacharopoulos et al. (1997), Amadeo y Neri (1997), Fields (1994), Márquez y Mukherjee (1993), Datt y Ravallion (1992), Escobar (1990), Foster-Greer-Thorbecke (1984) y Kakwani (1980).

7
La Curva de Lorenz representa una distribución acumulativa de los ingresos de una población. Partes porcentuales acumuladas de la población reciben partes porcentuales acumuladas de los ingresos. De esta forma, a medida que aumenta el porcentaje de población, también aumenta el porcentaje de ingresos que recibe esa población.

8
Para ver la función utilizada en los cálculos, consultar Riutort (1999a).

9
Ver, por ejemplo, Morley (1995), Székely (1998) y Wodon (2000).

10
Ver, por ejemplo, Bulmer-Thomas (1996, página 300) y Stiglitz (1998, página 236).

11
Para información sobre la evolución de la pobreza en Venezuela se puede consultar a Riutort (1999a y b).

12
La eliminación del desempleo significa asignar a cada desempleado el ingreso medio del decil al cual pertenece.

Cuadro 3 **Indicadores de pobreza total y crítica en hogares**
Aumento promedio de pobreza por cada punto porcentual de desempleo
1982-1997

	Primer semestre					
Indicadores	**1982**	**1988**	**1990**	**1992**	**1995**	**1997**
Puntos porcentuales:						
Pobreza total	**0,56**	**0,77**	**0,72**	**0,71**	**0,53**	**0,51**
Pobreza no crítica	0,28	0,37	0,19	0,22	0,00	0,03
Pobreza crítica	0,28	0,39	0,53	0,49	0,53	0,47
No. de hogares						
Pobres	**15.058**	**24.893**	**24.561**	**25.885**	**20.928**	**21.084**
En pobreza no crítica	7.494	12.121	6.490	8.123	-62	1.396
En pobreza crítica	7.564	12.772	18.071	17.762	20.989	19.687

Fuente:
Cálculos propios.
CISOR, procesamiento especial de la encuesta de hogares (OCEI) para IIES-UCAB, Julio 1998.

Dado que se está interesado en conocer el efecto que el desempleo y la inflación tienen sobre el comportamiento de la pobreza, supongamos, por un lado, que se elimina el desempleo y, por el otro, que se elimina la inflación.

Si se elimina el desempleo, esto tendrá como consecuencia un incremento de los ingresos de los hogares en los distintos estratos con una tendencia a mejorar la distribución del ingreso[12]. El resultado final será una caída en los indicadores de pobreza (cuadro 2). Por ejemplo, en 1997, si no existiera desempleo, el porcentaje de pobres sería de 58,5 y el porcentaje de pobreza crítica sería de 23,6. Teniendo esta información se puede determinar cuál es la variación promedio de la pobreza por cada punto porcentual de desempleo (cuadro 3). De acuerdo a los resultados obtenidos, en 1997, por cada punto porcentual de desempleo la pobreza aumenta en 0,51 puntos porcentuales, mientras que la pobreza crítica aumenta en 0,47 puntos. En términos de número de hogares, en ese mismo año por cada punto porcentual adicional de desempleo, el número de hogares pobres en promedio aumenta en 21.084 y el número de hogares en pobreza crítica aumenta en 19.687.

Si en cada año se elimina la inflación, el ingreso real de los hogares crece y el nivel de pobreza disminuye. Los resultados de esa simulación se pueden ver en el cuadro 4. En 1997, la eliminación de la inflación permite reducir el porcentaje de hogares pobres a 40,2% y el porcentaje de hogares en pobreza crítica a 14,9%. Sobre la base de los resultados del cuadro 4 se puede determinar cuál es la variación promedio de la pobreza por cada punto porcentual de inflación. Considerando el año 1997, se puede decir que por cada punto porcentual de inflación la variación promedio de la pobreza será de 0,45 puntos porcentuales, mientras que la variación promedio de la pobreza crítica será de 0,25 puntos porcentuales. Esto quiere decir que en términos de número de hogares, en ese mismo año por cada punto porcentual adicional de inflación, el número de hogares pobres en promedio aumenta en 18.605 y el número de hogares en pobreza crítica aumenta en 10.329 (cuadro 5).

De acuerdo a los resultados anteriores, y tomando el año 1997 como referencia, se puede decir que cada punto porcentual de desempleo ocasiona un 13% más de hogares pobres que un punto porcentual de inflación. Este diferencial se hace más intenso cuando se consideran los efectos del desempleo y la inflación sobre la pobreza crítica, por razones ya expuestas anteriormente. En este caso, cada punto porcentual de desempleo ocasiona un 90% más de hogares en pobreza crítica que un punto porcentual de inflación.

Cuadro 4 **Indicadores de pobreza total y crítica en hogares**
Suponiendo que se elimina la inflación
1982-1997

	Primer semestre					
Indicadores	**1982**	**1988**	**1990**	**1992**	**1995**	**1997**
Pobreza total (%)	**22,3**	**26,9**	**34,2**	**34,9**	**36,4**	**40,2**
Pobreza no crítica (%)	18,4	21,5	25,5	25,6	25,5	25,3
Pobreza crítica (%)	3,9	5,4	8,7	9,3	10,9	14,9
No. de hogares:						
Pobres	**605.424**	**874.792**	**1.165.039**	**1.270.656**	**1.445.463**	**1.670.744**
En pobreza no crítica	500.170	699.382	868.210	933.583	1.011.667	1.051.504
En pobreza crítica	105.254	175.410	296.829	337.074	433.797	619.240

Fuente:
Cálculos propios.
CISOR, procesamiento especial de la encuesta de hogares (OCEI) para IIES-UCAB, Julio 1998.

Cuadro 5 **Indicadores de pobreza total y crítica en hogares**
Aumento promedio de pobreza por cada punto porcentual de inflación
1982-1997

	Primer semestre					
Indicadores	**1982**	**1988**	**1990**	**1992**	**1995**	**1997**
Puntos porcentuales:						
Pobreza total	**0,42**	**0,53**	**0,58**	**0,59**	**0,51**	**0,45**
Pobreza no Crítica	0,26	0,34	0,35	0,37	0,27	0,20
Pobreza crítica	0,16	0,18	0,22	0,22	0,24	0,25
No. de hogares:						
Pobres	**11.414**	**17.152**	**19.575**	**21.577**	**20.110**	**18.605**
En pobreza no crítica	7.074	11.210	11.959	13.642	10.598	8.276
En pobreza crítica	4.340	5.942	7.615	7.935	9.512	10.329

Fuente:
Cálculos propios.
CISOR, procesamiento especial de la encuesta de hogares (OCEI) para IIES-UCAB, Julio 1998.

IV. Estimación de la pobreza para el segundo semestre de 1998 y de 1999

De acuerdo a los Indicadores de la Fuerza de Trabajo de la OCEI, en el segundo semestre de 1997 el ingreso medio de los hogares aumentó en 44,6%, en comparación con el valor que tuvo para el primer semestre de ese mismo año. Mientras que el valor de la Canasta Normativa de Consumo aumentó sólo 16,2% en ese mismo período de tiempo. Este crecimiento extraordinario de los ingresos nominales permitió que el poder adquisitivo del hogar medio aumentara en 24,5% (cuadro anexo). Este hecho, aunado a la disminución del desempleo, el cual pasó de 12,1% en el primer semestre de 1997 a 10,6% en el segundo semestre, condujo a una reducción importante en el nivel de pobreza. La pobreza total, que en el primer semestre de 1997 fue de 62,5%, se redujo a 54,1% en el segundo semestre de ese mismo año. Mientras que la pobreza crítica pasó de 27,3% a 22% en ese mismo período de tiempo. La magnitud del crecimiento de los ingresos de los hogares fue producto en gran parte de la Reforma Laboral que se llevó a cabo en 1997, la cual ocasionó el aumento más importante que el ingreso real ha tenido en las últimas décadas. Esta reforma incluyó el cambio en el régimen de prestaciones sociales y la salarización de bonos. A esto hay que agregar el crecimiento importante que tuvo el salario mínimo. El efecto de la Reforma Laboral repercutió también en el comportamiento de los ingresos de los hogares en el año 1998. Efectivamente, para el segundo semestre de dicho año el ingreso medio nominal de los hogares creció en 36,1% en comparación con el segundo semestre de 1997 (cuadro anexo).

Tomando en consideración la trayectoria de la inflación y el desempleo, y utilizando los indicadores de sensibilidad calculados para 1997, se puede tener estimaciones de los niveles de pobreza alcanzados en el segundo semestre de 1998 y de 1999 (cuadro 6).

Para el segundo semestre de 1998 se estima que el porcentaje de hogares pobres, tanto el total como el crítico, se redujo levemente en comparación al nivel alcanzado en el segundo semestre de 1997. Aunque el ingreso nominal medio de los hogares aumentó en 36,1%, su efecto positivo sobre los niveles de pobreza fue prácticamente anulado por el aumento de 33,1% que experimentó el valor de la Canasta Normativa de Consumo. Por esta razón el ingreso real aumentó en sólo 2,3%[13] (cuadro anexo). Como consecuencia de este comportamiento del valor de la Canasta y de los ingresos nominales, el número de nuevos hogares pobres se redujo en 40.354, mientras que el número de hogares en pobreza crítica se redujo en 22.403.

Por su parte, el comportamiento del desempleo condujo a un leve aumento en el porcentaje de pobreza. La tasa de desempleo pasó de 10,6% en el segundo semestre de 1997 a 11% en el segundo semestre de 1998. Esto permitió que el número de hogares pobres aumentara en 8.299 y el número de hogares en pobreza crítica en 7.749. Este resultado muestra el efecto importante que sobre la pobreza crítica ejerce el aumento en la tasa de desempleo.

Aunque por el efecto conjunto de la inflación, el ajuste salarial y el desempleo, el número de hogares pobres disminuyó en 32.056, el "efecto población" produjo 64.700 nuevos hogares pobres.

El comportamiento de la pobreza en 1999 es el reflejo del desempeño extremadamente desfavorable que experimentó la actividad económica en ese año. De acuerdo a la información suministrada por el Banco Central de Venezuela, el Producto Interno Bruto cayó en 6,1%. Las actividades no petroleras cayeron en 5,4% producto de la fuerte contracción de la demanda interna impulsada por los recortes de la producción petrolera, la disminución de la inversión pública y los efectos contractivos que sobre el consumo y la inversión privadas ejercieron los elevados intereses y el aumento de la presión tributaria interna. A esto hay que agregar la incertidumbre económica y política, la falta de confianza y credibilidad en las políticas gubernamentales y la falta de incentivos a la inversión privada interna. La demanda agregada interna se redujo en 5,9% como consecuencia de una reducción del consumo y de la inversión, en 4,3% y 16,4%, respectivamente[14].

Considerando el desempeño sectorial de las actividades económicas, la contracción fue especialmente importante en las actividades que más contribuyen al PIB no petrolero como son la manufactura, la construcción y el comercio, y que además, en conjunto emplean cerca del 50% de la fuerza de trabajo. La contracción en estas actividades fue de 9,2%, 16,5% y 11,8%, respectivamente.

13
De acuerdo al Informe Económico 1998 del BCV, los ingresos nominales de empleados y obreros del sector formal, privado y público, se incrementaron, en promedio, en 43%. Este crecimiento de los ingresos, según el BCV, estuvo vinculado a factores como «actualización de los contratos colectivos y pago de pasivos laborales, como resultado de la reforma parcial de la Ley Orgánica del Trabajo en 1997 en la cual se estableció la cancelación de hasta el 75% de los pasivos laborales a partir de enero de 1998» y que operó especialmente en el sector privado. Por otro lado, según la Encuesta de Hogares de OCEI del segundo semestre de 1998, los ingresos nominales del sector informal crecieron en un 26%. Ponderando cada incremento por la importancia relativa de cada sector, se logra un ajuste salarial promedio de 34,5%.

14
Ver BCV, Informe Económico 1999.

La contracción económica, si bien redujo las presiones inflacionarias, impidió al mismo tiempo que las remuneraciones crecieran en términos reales. El ingreso medio nominal de los hogares creció 11,4% para el segundo semestre de 1999 en comparación con nivel alcanzado en el segundo semestre de 1998, mientras que el valor de la Canasta Normativa de Consumo aumentó en 12,3%. Esto significa una caída del salario real cercana al 1%. Consecuencia también de la contracción económica, el desempleo en el segundo semestre de 1999 aumentó en 3,5 puntos porcentuales en comparación con el segundo semestre de 1998 (cuadro 6 y cuadro anexo).

Bajo estas circunstancias, se estima que para el segundo semestre de 1999 el 55,5% de los hogares tenía ingresos por debajo de la Línea de Pobreza y que un 23,5% tenía ingresos por debajo de la Línea de Pobreza crítica. Esto significa que la pobreza total se incrementó en 2,2 puntos por-

Cuadro 6

Pobreza estimada total y crítica en hogares de acuerdo al comportamiento de la inflación y el desempleo

1998 y 1999, segundo semestre

	Nivel de pobreza		Variación absoluta de pobreza con relación a segundo semestre del año anterior							
			Segundo semestre 1998				Segundo semestre 1999			
Indicadores	Segundo semestre 1998	1999	Efecto inflación	Efecto desempleo	Efecto total	Efecto población	Efecto inflación	Efecto desempleo	Efecto total	Efecto población
Pobreza total (%)	**53,3**	**55,5**	**-1,0**	**0,20**	**-0,8**	**n. a.**	**0,4**	**1,8**	**2,1**	**n. a.**
Pobreza no crítica (%)	31,7	32,0	-0,4	0,01	**-0,4**	n. a.	0,2	0,1	**0,3**	n. a.
Pobreza crítica (%)	21,6	23,5	-0,5	0,19	**-0,4**	n. a.	0,2	1,7	**1,9**	n. a.
No. de hogares										
Pobres	**2.182.424**	**2.395.985**	**-40.354**	**8.299**	**-32.056**	**64.700**	**15.613**	**76.648**	**92.261**	**121.300**
En pobreza no crítica	1.296.550	1.380.634	-17.951	550	**-17.401**	36.450	6.945	5.076	**12.021**	72.063
En pobreza crítica	885.873	1.015.351	-22.403	7.749	**-14.654**	28.250	8.668	71.572	**80.240**	49.237
Tasa de inflación (%)	33,1	12,3								
Crec. ingreso nominal (%)	36,1	11,4								
Crec. ingreso real (%)	2,3	-0,8								
Tasa de desempleo (%)	11,0	14,5								

Notas explicativas:

1) Tasa de inflación se refiere al aumento de valor de la Canasta Normativa de Consumo de un semestre respecto al mismo semestre del año anterior

2) Crec. ingreso nominal se refiere al crecimiento del ingreso medio nominal de los hogares de un semestre respecto al mismo semestre del año anterior.

3) n. a. = no aplica.

4) El "Efecto inflación" incluye en cada año el ajuste salarial nominal correspondiente. Es, entonces, un efecto de "salario real".

5) Efecto total se refiere al efecto conjunto de la inflación y el desempleo sobre los niveles de pobreza.

6) El efecto población está determinado por el aumento en el número de pobres que es debido exclusivamente al crecimiento vegetativo de la población de hogares, independientemente de cual sea la magnitud de la inflación y/o la variación en la tasa de desempleo.

Fuente:

Cálculos propios.

BCV, Anuario de Estadísticas, Precio y Mercado Laboral.

OCEI, Anuario Estadístico de Venezuela.

OCEI, Indicadores de la Fuerza de Trabajo.

centuales y que la pobreza crítica lo hizo en casi 2 puntos con relación a 1998. El factor más determinante en el deterioro del indicador pobreza, fue el aumento de 3,5 puntos en la tasa de desempleo. Este produjo un aumento de 1,8 puntos porcentuales en el nivel de pobreza total y de 1,7 puntos en el nivel de pobreza crítica, ratificando que el desempleo afecta con mayor intensidad a los hogares que pertenecen a estratos de ingresos más bajos. Es importante resaltar que el aumento de la tasa de desempleo significó la pérdida de más de 300.000 puestos de trabajo.

De acuerdo a nuestras estimaciones, estos resultados para 1999 indicarían que por «efecto inflación» el número de hogares pobres aumentó en 15.613 y que se agregaron 8.668 nuevos hogares a la pobreza crítica. Por «efecto desempleo» el número de hogares pobres se incrementó en 76.648 y 71.572 nuevos hogares pasaron a estar en pobreza crítica. En conjunto, los efectos inflación y desempleo, produjeron 92.261 nuevos hogares pobres y 80.240 nuevos hogares en pobreza crítica. Si a estos resultados se agrega el aumento de hogares pobres por el «efecto población», entonces, en 1999, el número de hogares pobres aumentó en total en 213.561 y el número de nuevos hogares en pobreza crítica alcanzó a 129.477. Considerando que cada hogar, en promedio, está constituido por 5 personas, se puede decir que en 1999 hubo 1.067.805 personas que pasaron a formar parte de hogares pobres y 647.385 personas que pasaron a constituir hogares en pobreza crítica.

V. Comportamiento probable de la pobreza para el segundo semestre del año 2000

De acuerdo al comportamiento registrado por la inflación y el desempleo y la evolución hipotética de los ingresos de los hogares, se puede tener estimaciones de los niveles en los cuales se pudieran ubicar los indicadores de pobreza para el segundo semestre del año 2000[15]. Para esto se ha establecido un conjunto de hipótesis de comportamiento para el ingreso medio nominal de los hogares (cuadro 7). El valor de la Canasta Normativa de Consumo y el desempleo registrados en el segundo semestre de 2000 se pueden ver en el cuadro 8.

En cuanto a los ingresos nominales, se adoptó como hipótesis que el ingreso medio nominal de los hogares pudiese variar desde una disminución de 10% hasta un crecimiento de 30%. Dependiendo de la hipótesis que se cumpla, el poder adquisitivo del ingreso medio de los hogares puede fluctuar entre una caída de 20,4% y un aumento de 15% (cuadro 7).

Si para el segundo semestre de 2000 el ingreso nominal medio de los hogares crece en 10% o menos, en relación al valor alcanzado en el segundo semestre de 1999, el nivel de pobreza aumentará a pesar del efecto positivo de la reducción del desempleo. Se estima que la reducción del desempleo de 14.5% a 13,2% ocasiona una disminución de la pobreza crítica de 0,6 puntos porcentuales y una disminución de 0,7 puntos porcentuales en la pobreza total. Este efecto positivo de reducción del desempleo se ve contrarrestado

15 Para la fecha de realización de este trabajo aún no se tiene información sobre los resultados de la Encuesta de Hogares por Muestreo de OCEI para el Segundo Semestre de 2000. Por esta razón no se conoce cuál es la evolución de los ingresos de los hogares para dicho semestre y la estimación de pobreza se hace en base a hipótesis sobre su comportamiento.

Cuadro 7

Ingreso medio nominal de los hogares según diferentes hipótesis de crecimiento

Estimaciones para el segundo semestre del año 2000

(bolívares)

		Hipótesis de comportamiento del ingreso medio nominal de los hogares				
	2o. semestre 1999	-10%	0%	10%	20%	30%
Ingreso medio nominal	322.536	290.282	322.536	354.789	387.043	419.296
Variación del poder adquisitivo		-20,4%	-11,5%	-2,7%	6,2%	15,0%

Fuente:
OCEI
Cálculos propios.

Cuadro 8

Valor de la canasta normativa de consumo y desempleo

	1999 2o. semestre	2000 2o. semestre	Tasa de crecimiento
Canasta normativa (Bs.)	273.500	309.102	13,0%
Desempleo	14,5%	13,2%	

Fuente:
OCEI, Indicadores de la Fuerza de Trabajo.
Cálculos propios.

Cuadro 9

Variación absoluta de la pobreza total y crítica en hogares por efecto conjunto de la inflación y el desempleo
Estimaciones para el segundo semestre del año 2000
(puntos porcentuales)

	Hipótesis de comportamiento del ingreso medio nominal de los hogares				
Indicadores	**-10%**	**0%**	**10%**	**20%**	**30%**
Pobreza total	**10,8**	**5,2**	**0,6**	**-3,3**	**-6,5**
Pobreza no crítica	5,0	2,5	0,5	-1,2	-2,6
Pobreza crítica	5,7	2,6	0,1	-2,1	-3,9

Datos para la estimación:
1) Inflación Canasta Normativa Segundo Semestre 2000 = 13,0 % (Cálculos propios).
2) Tasa de Desempleo Segundo Semestre 2000 = 13,2 % (OCEI).
Fuente:
Cálculos propios.

Cuadro 10

Aumento en el número de hogares pobres y en pobreza crítica por efecto conjunto de la inflación y el desempleo
Estimaciones para el segundo semestre del año 2000
(número de hogares)

	Hipótesis de comportamiento del ingreso medio nominal de los hogares				
Indicadores	**-10%**	**0%**	**10%**	**20%**	**30%**
Pobreza total	**465.761**	**223.089**	**24.538**	**-140.920**	**-280.923**
Pobreza no crítica	216.413	109.308	21.677	-51.349	-113.141
Pobreza crítica	249.349	113.781	2.862	-89.571	-167.783

Datos para la estimación:
1) Inflación canasta normativa segundo semestre 2000 = 13,0 % (cálculos propios).
2) Tasa de desempleo segundo semestre 2000 = 13,2 % (OCEI).
Fuente:
Cálculos propios.

por el aumento de pobreza ocasionado por la pérdida de poder adquisitivo de los ingresos de los hogares (cuadro 9). En el caso extremo que el ingreso nominal medio de los hogares disminuyera en 10%, el número de hogares pobres pudiese aumentar en más de 460.000 y los hogares en pobreza crítica lo harían en cerca de 249.000. Esto significaría que el porcentaje de pobreza total se elevaría a 66,2% y la pobreza crítica a 29,2%. Si el ingreso nominal medio de los hogares creciera en 10%, entonces la pobreza total se ubicaría en 56% y la pobreza crítica en 23,6% (cuadros 10 y 11).

Si el ingreso nominal medio de los hogares aumentara más que la inflación de la Canasta Normativa de Consumo, que fue de 13% para el segundo semestre de 2000, entonces se produciría un aumento del poder adquisitivo que permitiría una reducción en los niveles de pobreza. Por ejemplo, si el ingreso nominal medio de los hogares aumentara en 20%, el nivel d pobreza total se reduciría en 3,3 puntos porcentuales y la pobreza crítica lo haría en 2,1 puntos. Este aumento de los ingresos tendría como consecuencia una reducción en el número de hogares pobres cercana a 140.000 y en el número de hogares en pobreza crítica en algo más de 89.000 hogares. De esta forma, el nivel de pobreza total se pudiese reducir a 52,2% y la pobreza crítica a 21,4% (cuadros 10 y 11).

Teniendo en cuenta que cada hogar, en promedio, está constituido por 5 personas, se puede decir que para el segundo semestre del año 2000, considerando el cumplimiento de la hipótesis más baja de ingresos, habrá algo más de 2.000.000 de personas que pasarán a formar parte de hogares pobres y cerca de 1.200.000 pasarán a pertenecer a hogares en pobreza crítica. Mientras que si se considera la hipótesis más alta de ingresos, habrá cerca de 1.400.000 personas que dejarán de pertenecer a hogares pobres y algo más de 800.000 personas que dejarán de pertenecer a hogares en pobreza crítica.

Cuadro 11

Niveles de pobreza proyectada total y crítica en hogares de acuerdo al comportamiento de la inflación y el desempleo

Estimaciones para el segundo semestre del año 2000

(porcentajes)

		Hipótesis de comportamiento del ingreso medio nominal de los hogares				
Indicadores	2o. semestre 1999	-10%	0%	10%	20%	30%
Pobreza total	**55,5**	**66,2**	**60,6**	**56,0**	**52,2**	**49,0**
Pobreza no crítica	32,0	37,0	34,5	32,5	30,8	29,3
Pobreza crítica	23,5	29,2	26,1	23,6	21,4	19,6

Datos para la estimación:

1) Inflación canasta normativa segundo semestre 2000 = 13,0 % (cálculos propios).

2) Tasa de desempleo segundo semestre 2000 = 13,2 % (OCEI).

Fuente:

Cálculos propios.

Algunas conclusiones

Se determinó que cada punto porcentual de desempleo tiene un mayor costo social en términos de pobreza que un punto porcentual de inflación y que este costo se hace mucho mayor cuando se trata de pobreza crítica.

Durante 1999, el producto interno de las actividades no petroleras sufrió una fuerte caída, consecuencia de la contracción de la demanda interna. Esta contracción tuvo su origen en los recortes de la producción petrolera, la reducción de la inversión pública, el efecto contractivo de la mayor carga impositiva y de las altas tasas de interés que se aplicaron a la inversión y al gasto privado de consumo y la salida de capitales. A su vez, el Gobierno impuso una política de gasto público bastante austera y una política monetaria restrictiva. Aunque esto permitió el descenso de la tasa de inflación, la reducción de la actividad económica se tradujo en un aumento del desempleo, cuyo costo social fue cerca de 76.600 nuevos hogares pobres y unos 71.500 nuevos hogares en pobreza crítica. A pesar de la reducción de la inflación, el aparato productivo deprimido no tuvo la capacidad de recuperar la caída del poder adquisitivo de los ingresos y se estima que éstos sufrieron una leve pérdida real de 1% cuyo costo social fue cercano a los 15.600 nuevos hogares pobres y más de 8.600 nuevos hogares en pobreza crítica. De esta forma durante el primer año de gobierno, por efecto inflación y desempleo, más de 92.000 hogares pasaron a ser pobres y cerca de 80.000 pasaron a constituir hogares en pobreza crítica.

Tal vez si el Gobierno hubiese iniciado, en el mismo año 1999, un programa de inversiones públicas en infraestructura, educación, salud y vivienda, por ejemplo, que contribuyeran a reactivar el aparato productivo, la inflación hubiese sido superior, pero, muy probablemente el costo social en términos de pobreza hubiese sido bastante menor. Hay que recordar que en Venezuela el gasto público ha sido el que impulsa al resto de la economía y la inversión pública siempre ha precedido a la inversión privada.

Para finales del año 2000, si el ingreso nominal medio de los hogares crece más de 10% se puede producir un mejoramiento en los niveles de pobreza, de lo contrario la pobreza seguirá aumentando y pudiera nuevamente alcanzar los niveles que tuvo en los primeros semestres de los años 1995 y 1997.

Para empezar a solucionar el problema de la pobreza e impedir que la situación regrese a esos niveles, el requisito indispensable es lograr un crecimiento económico importante, sostenido y estable, con una inflación controlada. Adicionalmente, este crecimiento requiere un mejoramiento de la productividad en todas las actividades económicas. Sólo con mejoramiento en la productividad se pueden sostener los mejoramientos en las remuneraciones.

Si la economía crece, el desempleo tiende a reducirse y, por lo tanto, se reduce la pobreza. Si este crecimiento está sustentado en productividad, se pueden mejorar las remuneraciones y si la inflación está controlada, el salario real puede crecer y los niveles de pobreza tenderán a reducirse. Mientras la economía no esté en capacidad de generar remuneraciones que crezcan en términos reales, no habrá reducción de la pobreza. Si los salarios reales continúan deteriorándose, la pobreza continuará aumentando.

Paralelamente, se debe ir actuando sobre los factores que ocasionan desigualdades en la distribución de los ingresos. En este sentido se debería reducir la informalidad, aumentar la tasa media de escolaridad, reducir las disparidades regionales y sectoriales en cuanto a las condiciones de trabajo y mejorar la situación de la mujer trabajadora en el mercado laboral.

Dado que uno de los factores que más explican la pobreza en Venezuela es la educación[16], se requiere un esfuerzo bien importante para cerrar la brecha en los niveles de calificación y entrenamiento de la población que se encuentra en situación de pobreza.

Finalmente, en situaciones económicas adversas la incidencia de la pobreza aumenta, y en este sentido, es imprescindible contar con mecanismos de protección social para los sectores pobres con el fin de aminorar los impactos. Ya se cuenta con el Fondo de Inversión para la Estabilización Macroeconómica. Sería necesario contar con un seguro de desempleo eficiente que impida que el desempleado se quede sin ingresos.

16 Ver Riutort (1999c).

Referencias Bibliográficas

Amadeo, Edward y Marcelo Neri (1997). «Macroeconomic Policy and Poverty in Brazil». Trabajo preparado para el proyecto ***Los determinantes de la Pobreza en América Latina***, patrocinado por PNUD, BID y CEPAL. Mimeo.

Bulmer-Thomas, Victor (1996), Editor. "The New Economic Model in Latin America and its Impact on Income Distribution and Poverty". Institute of Latin American Studies Series, University of London. ILAS – St. Martin's Press.

Datt, Gaurav y Martin Ravallion (1992). "Growth and Redistribution Components of Changes in Poverty Measures: A Decomposition with Applications to Brazil and India in the 1980s". ***Journal of Development Economics*** 38, 275-295.

Escobar Uribe, Diego (1990). "Indices de Pobreza en el Contexto de la Curva Generalizada de Lorenz: Una Aplicación al Caso de Barranquilla". ***Desarrollo y Sociedad*** N° 26.

Fields, Gary S. (1994). « Poverty and Income Distribution. Data for Measuring Poverty and Inequality Changes in the Developing Countries». ***Journal of Development Economics*** 44: 87-102.

Foster, Janos, Joel Greer y Erik Thorbecke (1984). "A Class of Decomposable Poverty Measures". ***Econometrica*** 52 (3): 761-765.

Gruson, Alberto (1998). «procesamiento especial de la encuesta de hogares (OCEI) para el Instituto de Investigaciones Económicas y Sociales de la Universidad Católica Andrés Bello». Centro de Investigaciones en Ciencias Sociales (CISOR). Caracas.

Kakwani, Nanak (1980). «On a Class of Poverty Measures». ***Econometrica*** 48 (2): 437-446.

Márquez, Gustavo y J. Mukherjee (1993). "Distribución del Ingreso y Pobreza en Venezuela". En: ***Gasto Público y Distribución del Ingreso en Venezuela***, Gustavo Márquez compilador. Ediciones IESA.

Morley, Samuel A. (1995). «Poverty and Inequality in Latin America: The Impact of Adjustement and Recovery in the 1980s». The Johns Hopkins University Press.

Psacharopoulos, George, Samuel Morley, Ariel Fiszbein, Haeduck Lee y Bill Wood (1997). "La Pobreza y la Distribución de los Ingresos en América Latina. Historia del Decenio de 1980". ***Documento Técnico del Banco Mundial*** N° 351s.

Riutort, Matías (1999a). «Pobreza, Desigualdad y Crecimiento Económico en Venezuela». En: La Pobreza en Venezuela. Causas y Posibles Soluciones. ***Documentos del Proyecto Pobreza***, Número 3. Instituto de Investigaciones Económicas y Sociales de la Universidad Católica Andrés Bello y Asociación Civil para la Promoción de Estudios Sociales.

Riutort, Matías (1999b). «El Costo de Erradicar la Pobreza» en Pobreza: Un mal Posible de Superar. ***Resúmenes de los Documentos del Proyecto Pobreza***, Volumen 1. Instituto de Investigaciones Económicas y Sociales de la Universidad Católica Andrés Bello y Asociación Civil para la Promoción de Estudios Sociales.

Riutort, Matías (1999c). «Las Causas de la Pobreza en Venezuela». ***Temas de Coyuntura*** No. 40: 27-46, Diciembre. Instituto de Investigaciones Económicas y Sociales, UCAB.

Riutort, Matías y Maria Beatriz Orlando (2001). «Las Cifras de Pobreza en Venezuela». Instituto de Investigaciones Económicas y Sociales, UCAB. Mimeo.

Stiglitz, Joseph (1998). "Economic Consequences of Rising Income Inequality".En: ***Income Inequality: Issues and Policy Options***. Simposio patrocinado por The Federal Reserve Bank of Kansas City.

Székely, Miguel (1998). "The Economics of Poverty, Inequality and Wealth Accumulation in Mexico". St. Antony's Series.

Wodon, Quentin T. (2000), Editor. "Poverty and Policy in Latin America and the Caribbean". World Bank. Mimeo.